

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO



Barro sagrado

Dios, Padre nuestro,
Alfarero sempiterno,
tú nunca abandonas las obras de tus manos.
Si el mal nos hizo añicos,
tómanos, de nuevo, en tus manos.
Recoge los pedazos de nuestra vida;
pule las aristas y asperezas;
restaura las fracturas que nos debilitan.

Al tornearnos y remodelarnos,
fórmanos un pueblo dispuesto y vigoroso.
Llénanos con tus dones abundantes.
Fúndenos en vasijas de santidad,
irrompibles,
que fulguren por siempre con la luz
de tu reino.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Domingo, 29 de noviembre de 2020

Preparados por Dios



Lecturas del día: Isaías 63:16b–17, 19b; 64:2–7; Salmo 80:2–3, 15–16, 18–19; 1 Corintios 1:3–9; Marcos 13:33–37. En la primera lectura de este Adviento, el profeta denuncia que el pueblo es tan pecador que se ha vuelto como harapos sucios. Son hojarasca al viento del mal. El profeta, sin embargo, reconoce también que este pueblo es obra de las manos de Dios; son sus hijos, por eso suplica que los rescate de sus pecados.

Solo Dios puede liberar del mal, pero nos toca resistir al mal. La plenitud del Reino de Dios inició con el nacimiento de Cristo, pero esperamos su plenitud. Mientras aguardamos el regreso del Señor, como los siervos del evan-

gelio, tenemos tareas por hacer. Debemos resistir el pecado y buscar la santidad con dedicación incesante e incansable. Cada momento de nuestra vida es una oportunidad para mostrarle a Cristo que no solo esperamos su regreso, sino que lo aguardamos con ansia. Con palabras y acciones mostremos a Cristo que anhelamos el reino que él trae.

Dios nos ha dado dones espirituales sin número, para resistir el pecado y mantenernos fieles hasta el regreso de Cristo. Que la corona de Adviento que bendicimos sea signo de bendición divina y nos recuerde la luz que debemos portar con nosotros hasta que Cristo venza a las tinieblas para siempre.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 30 de noviembre

San Andrés, Apóstol

En el tiempo de Jesús, el mar representaba muerte por los peligros que entrañaba. Cuando Jesús llama a los pescadores a seguirlo, les dice que, así como sacan peces del mar, sacarán a las personas del sufrimiento y la muerte. Andrés aprendió de su maestro ese oficio nuevo y atrapará personas en la red de la salvación de Dios. Él predicará la Buena Nueva para que otros invoquen el nombre del Señor. Aprenda más del Señor integrándose a un estudio bíblico este Adviento. *Lecturas del día: Romanos 10:9–18; Salmo 19:8, 9, 10, 11; Mateo 4:18–2.*

Martes, 1 de diciembre

La paz de Dios

Gracias a un líder guiado por el Espíritu divino, llega el Reino de Dios. Él purga la tierra de todo egoísmo y violencia, hasta que toda la creación participa de la paz y el pueblo experimenta la salvación de Dios. Esta salvación la reciben los que son como niños y saben que solo Dios trae la justicia y la paz que todos anhelamos. Haga una lista de lugares que necesitan especialmente la paz de Dios. Ore por las personas que viven allí. *Lecturas del día: Isaías 11:1–10; Salmo 72:1–2, 7–8, 12–13, 17; Lucas 10:21–24.*

Miércoles, 2 de diciembre

La mano del Señor

Las gentes que siguen a Jesús quieren que las salve. La palabra *salvar* equivale a sanar. Jesús sana y atiende a las necesidades de las personas. Enjuga sus lágrimas de dolor y angustia. Les brinda comida y descanso. Él cumple el anuncio de Isaías, y la gente nota el amor de Dios por ellos; se regocijan por sus cuidados y protección. Hoy extienda usted una mano cariñosa hacia alguien enfermo y que sufre. *Lecturas del día: Isaías 25:6–10a; Salmo 23:1–3a, 3b–4, 5, 6; Mateo 15:29–37.*

Jueves, 3 de diciembre

San Francisco Javier, Misionero

Dios garantiza que él es nuestra roca, nuestro refugio, el suelo firme para nuestros pies. Ningún trabajo nuestro, ninguna empresa, tendrá éxito sin el apoyo de Dios. Francisco Javier lo entendió bien: se hizo misionero primero en la India y luego en Japón, para enseñar a las personas sobre Cristo y formar nuevas comunidades de fe. Hoy, ore por los misioneros, especialmente los que trabajan en Asia. *Lecturas del día: Isaías 26:1–6; Salmo 118:1 y 8–9, 19–21, 25–27a; Mateo 7:21, 24–27.*

Viernes, 4 de diciembre

Con ojos nuevos

Dios acaba con el mal de la injusticia, el miedo, la vergüenza, la ignorancia y también las limitaciones físicas, como la ceguera. La luz y la salud de Dios llegan a cada parte de nuestro mundo y de nuestra vida, solo que, con frecuencia, no percibimos la presencia sanadora de Dios. Como los ciegos del evangelio, busquemos a Dios y gritémosle para verlo con ojos nuevos. ¿Cómo le ayudan las decoraciones de Adviento y Navidad a percibir la presencia de Dios en casa? *Lecturas del día: Isaías 29:17–24; Salmo 27:1, 4, 13–14; Mateo 9:27–31.*

Sábado, 5 de diciembre

Cosechas

Dios va a manifestarse a su pueblo, lo guiará y vendará sus heridas. Él le dará tanta agua y comida que hasta las bestias tendrán cosechas abundantes. Nosotros somos, sin embargo, la verdadera cosecha. Dios labora y congrega a su pueblo en su reino. Dibuje imágenes o anote palabras y frases de las lecturas de hoy que le conmuevan especialmente. Con sus propias imágenes haga oración en silencio. *Lecturas del día: Isaías 30:19–21, 23–26; Salmo 147:1–2, 3–4, 5–6; Mateo 9:35–10:1, 5a, 6–8.*

